

MADRID SE MUEVE

En Madrid se están iniciando las grandes obras oficiales que van a animar la arquitectura de la capital en los próximos años. La obra más avanzada, o, al menos, la más presente, es la de la ampliación del Centro Reina Sofía, de Jean Nouvel, que ya exhibe una estructura metálica. En cuanto a la ampliación del Museo del Prado, de Rafael Moneo, ya se trabaja en las fundaciones de la parte posterior del edificio Villanueva, además de haberse desmontado -como es conocido por la prensa diaria- los famosos restos del Claustro de la Iglesia de los Jerónimos.

Estas dos obras tan importantes parece, pues, que han arrancado al fin y a pesar de las conocidas obstrucciones.

En lo que hace al Centro Teatral de la Comunidad de Madrid, de Juan Navarro Baldeweg, en el terreno del cruce entre Bravo Murillo y Abascal, el pasado día 28 de noviembre se ha celebrado la ceremonia oficial de la primera piedra, por lo que es de suponer que enseguida veremos la obra en marcha.

Mucho más difícil de ver algo, por la propia índole del tema, será en el caso de la reforma del Paseo de Recoletos y del Prado, de Alvaro Siza Vieira, Hernández León y su equipo, que han de entregar en fechas relativamente próximas el Plan Especial. La transformación de éste en proyectos de urbanización y en obras será lógicamente mucho más lenta, y deberá ser ejecutada además por una corporación distinta, aquélla que resulte ganadora en las elecciones de la próxima primavera.

En una pasada sesión de información -más que de crítica- acerca de las obras a emprender en el Paseo del Prado, y que se celebró en el Círculo de Bellas Artes con la presencia de los autores, apareció también otro tema, el de la rehabilitación de la antigua Central Eléctrica situada en la calle Almadén -detrás de la gasolinera del paseo del Prado- para el Centro Cultural de la Caixa, encargado a los prestigiosos arquitectos suizos Herzog y de Meuron. La primera decisión adoptada por la Caixa es francamente positiva, pues consiste en la compra de la gasolinera actual para dejar un vacío urbano al modo de plaza de acceso al edificio.

No resulta tan convincente, sin embargo, el anteproyecto -mostrado en la citada sesión- pues, además de otros extremos, consiste en eliminar la parte basamental de la fábrica del edificio de la central para dejarla suspendida en el aire, como mágica y surreal presencia. A pesar de que una

idea tal resultó sugestiva par cierto público joven y para otras ingenuas mentalidades, no parece que, expuesta por las buenas como recurso "milagroso" -esto es, tal y como se enseñó- vaya a resultar demasiado interesante. Las "formas ilusorias" de la arquitectura tradicional se trasladaron a la modernidad de un modo profundo, como inspiración y no como simple escenografía. La arquitectura contemporánea hace un cierto abuso de las ilusiones arquitectónicas, y las presenta sin más, como escenografía pura y simple. Se trata en realidad de una regresión -de un recurso neobarroco, podría decirse- que se ha convertido en un instrumento figurativo sin más apoyo que su pura capacidad poética. Ver el pesado edificio de la antigua Central Eléctrica suspendido sin más en el aire puede ser un chiste tan malo como el de las torres Kio. Y la arquitectura es algo demasiado permanente para hacer que se agote en la expresión de un gesto insólito.



FE DE ERRATAS

Nº 329

En la ficha de las "Viviendas en Cádiz", de los arquitectos Morales, González y Giles, el proyecto figuraba como ganador de **primer premio de concurso**, cuando debió figurar como mención honorífica, pues dicho premio fue concedido al **estudio Cano Lasso**.